

DICIONÁRIO DE HISTORIADORES PORTUGUESES

DA ACADEMIA REAL DAS CIÊNCIAS AO FINAL DO ESTADO NOVO

<http://dichp.bnportugal.pt/>



PATXOT Y FERRER, Fernando (Maó, 1812 – Barcelona 1859)

Fernando Patxot y Ferrer, historiador catalán nacido en Maó (Menorca), el 24 de Septiembre de 1812, y muerto en Barcelona el 3 de Agosto de 1859. Su familia era catalana, oriunda de San Feliu de Guíxols, establecidos accidentalmente en la isla de Menorca para huir del dominio napoleónico. De vuelta a su tierra catalana se formó en la lectura de los clásicos. En Barcelona cursó filosofía en el Colegio Tridentino o seminario episcopal, y entre 1829 y 1834 siguió la carrera de jurisprudencia en la Universidad de Cervera. Tuvo un buen conocimiento del latín, del francés y del inglés, que le sirvió para trabajar de traductor de obras literarias, científicas e históricas. En sus últimos escritos reconoció haber vivido una existencia dedicada a recopilar y leer documentos, una juventud consumida en vigias y viajes largos y costosos. No obstante, su primera ocupación fue como abogado en Madrid y en Barcelona, como promotor de la fiscalía de la intendencia militar, cargo que abandonó por motivos de conciencia al no querer condenar a personas con escasos recursos económicos. A partir de 1846 se encomendó al cultivo de las letras, haciendo uso de diversos pseudónimos, como el de Manuel Ortíz de la Vega, el más conocido, junto a los de Sor Adela y José María Gutiérrez de la Peña. Su carácter solitario le mantuvo alejado de la sociabilidad académica barcelonesa, aunque tampoco vivió del todo aislado del mundo cultural como lo prueban las fuertes relaciones personales mantenidas con escritores, editores e historiadores como Antonio Brusi, Juan Cortada, Víctor Balaguer o Manuel de Lasarte, pertenecientes a la corriente liberal romántica de la *Renaixença* catalana. Junto con su familia fue duramente castigado por enfermedades infecciosas como la fiebre amarilla y el cólera, que produjo la muerte de dos de sus hijos y por muy poco la de él mismo en su juventud. Tanto fue así, que el diario barcelonés *El Vapor* comunicó en 1834 su supuesto fallecimiento, homenajeándole con poesías en su memoria y la respuesta del “fallecido” un mes después aclarando lo sucedido.

Después de años de intenso trabajo se convirtió en un reputado y prolífico escritor como colaborador de la entonces prestigiosa *Historia General de España* –continuación de la del Padre Juan de Mariana (1839)- y traduciendo y ampliando la *Historia Universal* de Louis Pierre Anquetil (1848)-, como autor de los seis volúmenes de *Las Glorias Nacionales* (1852-1854) y de los ocho volúmenes de sus *Anales de España*



DICIONÁRIO DE HISTORIADORES PORTUGUESES

DA ACADEMIA REAL DAS CIÊNCIAS AO FINAL DO ESTADO NOVO

<http://dichp.bnportugal.pt/>

(1857-1859), además de publicar descripciones geográficas universales y novelas románticas de trasfondo católico. En 1858 fundó y dirigió el periódico barcelonés *El Telégrafo* y estuvo a punto de comprar el importante *Diario de Barcelona*, a cambio de 65.000 duros. Patxot aprovechó la expansión del mercado que le abrió la construcción del ferrocarril y apostó por un liberalismo favorable a los buenos modales que mutara el periodismo de “*ágora turbulenta en asamblea venerable*”. En cierto modo, se identificaba con aquellos progresistas templados que se adherían al proyecto conciliador de la Unión Liberal. En su periódico publicó diversos artículos en los que rechazó ciertos valores de la sociedad industrial como el vapor, el hierro o la electricidad, para defender otros como el raciocinio, el corazón o el Evangelio. Unas posiciones coherentes con el catolicismo liberal. De hecho, Fernando Patxot sería más conocido en la posteridad como escritor de novelas católicas de proyección europea. Su trilogía *Las ruinas de mi convento* (1851), *Mi Claustro* (1856) y *Las delicias del claustro y mis últimos momentos en su seno* (1858), narró la desamortización eclesiástica en Barcelona. Su gran éxito fue *As ruinas do meu convento*, traducido en 1859 por Filipe do Sá, y publicado en alemán, francés e italiano. Justamente ese año le sobrevino la muerte tras padecer un estado depresivo por el fallecimiento de su hijo y acentuarse su sensibilidad espiritual y religiosa. El legado de Patxot fue recogido por su discípulo más estimado, su cuñado Manuel de Lasarte. Con él elaboró un estudio sobre la figura del guerrillero Mansuet, una temática de moda entre el grupo de primeros historiadores románticos. Lasarte, con el paso de los años, haría evolucionar *El Telégrafo* hacia el federalismo republicano.

Fernando Patxot formó parte del conjunto de historiadores españoles que contribuyeron a crear un relato histórico nacionalista liberal, junto a Modesto Lafuente, Dionisio Aldama o Gonzalo Morón. Sin embargo, los matices y correcciones que a su modo hicieron cada uno de los autores catalanes – Juan Cortada, Víctor Balaguer, Próspero de Bofarull o Víctor Gebhardt-, son suficientemente importantes como para admitir que no todo el mundo entendía España de la misma manera, fuese liberal moderado, progresista o tradicionalista. Y en ese juego de representaciones, Portugal y la soñada Iberia ocupaban un lugar importante como denuncia y como oportunidad. Por una parte, como denuncia del monopolio cultural del pasado español de matriz castellana, que iba mucho más allá del relato histórico para adentrarse en un debate más amplio sobre las relaciones entre Cataluña y España en el proceso de construcción del estado nación. Es imposible entender el historiador Patxot y su lectura de Portugal sin ese contexto. Por otra parte, Portugal e Iberia representaban una oportunidad gracias a las enseñanzas que el pasado ofrecía de las potencialidades que tenía cada territorio cuando desarrollaba su individualidad, su “indomable pero avanzado espíritu ibérico”. En ese sentido, el proyecto historiográfico de Patxot fue el de organizar una nueva historia patria bajo el punto de vista ibérico, independiente y nacional.

Como historiador y escritor se inició en los ejercicios literarios al poco tiempo de acabar sus estudios, con una novela ambientada en la guerra de sucesión española y la pérdida de las instituciones políticas



DICIONÁRIO DE HISTORIADORES PORTUGUESES

DA ACADEMIA REAL DAS CIÊNCIAS AO FINAL DO ESTADO NOVO

<http://dichp.bnportugal.pt/>

catalanas en 1714, titulada *El bandido o la religión sobre las pasiones* (Barcelona, 1835), imitando las propuestas del romanticismo francés del vizconde de Arlincourt. El primer escrito como historiador lo dio a conocer a los 27 años, participando mediante el pseudónimo de José María Gutiérrez de la Peña en la *Historia* del padre Mariana. Como otros españoles de su tiempo, se dejó influir por la nueva metodología propuesta por François Guizot. En concreto, Patxot fue el primer traductor a la lengua española de la *Historia de la revolución de Inglaterra*, publicada en Barcelona en 1837, así como la en otro tiempo prestigiosa entre medios ilustrados *Historia del reinado del emperador Carlos Quinto...* (1839) de William Robertson. Al final de sus días, en el primer número de su periódico *El Telégrafo*, Patxot publicó un artículo titulado “*Filosofía de la Historia*”. Nuestro biografiado se preocupó por el uso excesivo de las citas de autoridad – crítica que destinaba tanto a la historia que comenzaba a ser hegemónica en España, la de Modesto Lafuente, como por la influyente historia del francés Charles Romey, que incurría en el mismo error, así como por la defensa del estudio de las fuentes históricas originales. Según Patxot, semejante enfoque –la repetición de citas y el desconocimiento documental-, llevaba a perpetuar un tipo de relato que desconocía la diversidad y pluralidad de historias peninsulares, y por esa misma razón dificultaba la creación de un discurso nacional español que incluyese las aportaciones de la historia catalana o portuguesa. Un discurso histórico que para ser nacional debía ser ibérico.

Además, insistió cómo era de necesaria una correcta cronología para el análisis de los hechos, mezclando los acontecimientos ocurridos en España con otros de la historia europea y americana, ejercicio de historia transnacional y comparada que debió su perspectiva, como indicó Patxot, a William Robertson y probablemente al gran referente historiográfico catalán de finales de siglo XVIII, Antoni de Capmany. Así lo hizo en el resumen cronológico realizado en su aportación a la *Historia* del padre Mariana (tomo X, 1840), “*sumamente necesario para metodizar el estudio de la historia*”, según señalaba la publicidad editorial. Relaciones cronológicas que había realizado también para su *Historia del emperador Napoleón* (1839) y su *Manual del viajero en Barcelona* (1840), un libro destinado a los visitantes del *Grand Tour* y como ayuda de negociantes y representantes comerciales en su estancia en la capital catalana.

No obstante, sería un error considerar que el tratamiento racionalista de las fuentes, o el interés por reivindicar el papel de las clases mercantiles, suponía un cambio drástico en las formas de hacer historia en Patxot. La ampliación de temáticas no era contradictoria todavía con un tipo de narrativa ordenada mediante la sucesión de dinastías, las relaciones diplomáticas y las guerras. Más que investigar, compendia historias, como muchos otros autores de su generación. Y lo hacía con un fuerte acento providencialista, fruto de la compleja relación entre religión y liberalismo que aspiraba a consolidar el cambio de régimen sin graves rupturas culturales. De esta forma, sus relatos derivaban de una concepción bíblica de la creación y del origen del hombre. Así, España, formando parte del paraíso, tuvo entre sus primeros habitantes a Adán y Eva. De la península ibérica surgieron como un fecundo útero un árbol de civilizaciones –“*Tarragona es la*



DICIONÁRIO DE HISTORIADORES PORTUGUESES

DA ACADEMIA REAL DAS CIÊNCIAS AO FINAL DO ESTADO NOVO

<http://dichp.bnportugal.pt/>

primera corte del mundo (...)”, mientras que la romanización no fue más que negativa dado el carácter prematuro de la civilización ibera. Conforme avanzaban los siglos, cada vez que renacía el espíritu ibérico España realizaba grandes empresas. De esta forma, Patxot se oponía al canon historiográfico oficial, que apuntaba a los godos, primero, y a los astures, después, como gestores de la primera unidad política española y de la reconquista posterior contra los musulmanes. Visto así, si los españoles comenzaron a rechazar la invasión musulmana fue porque se comportaron como iberos, esto es, a partir de las individualidades de ceretanos y jacetanos (en el Pirineo catalán y aragonés), navarros, vascones y cántabros. Nuestro autor criticaba el afán centralista de cántabros y asturianos al querer apropiarse de lo español, tendencia que luego heredó Castilla. En realidad, Patxot no formaba parte más que de una secular tradición de batallas por la memoria peninsular entre juristas castellanos y catalanes o aragoneses, por el monopolio del relato histórico. Para unos, el origen se fraguó con los godos (siglo VI) y luego con el mito de don Pelayo (siglo VIII), mientras que para los catalanes su legitimidad derivaba del imperio carolingio a finales del siglo VIII. No obstante, en el caso singular de Patxot, el origen étnico de los españoles era anterior, ibero.

¿Cuál fue la relación de Fernando Patxot con Portugal? En un compendio de libros de viajes de diversos autores, Fernando Patxot introducía su propia visión sobre las características económicas y sociales del Portugal coetáneo; determinaciones que no se podían entender sin conocer su evolución histórica. Las páginas publicadas con el título *El Universo. Descripción general de la tierra e historia de los viajes...* (1849), revelan los juicios y representaciones que tenía sobre Portugal. En primer lugar, Patxot se oponía a la imagen negativa del atraso portugués que tanto abundaba en los relatos de escritores y viajeros. Lisboa todavía era una de las ciudades con más comercio y sus posesiones coloniales eran considerables, de manera que colocaban Portugal como uno de los estados más vastos del globo. No obstante, las buenas oportunidades del mercado exterior no eran aprovechadas debido a los déficits internos, las malas comunicaciones, la descuidada instrucción pública elemental, la crisis de la hacienda y la deplorable imagen de su monarquía. A ello se había sumado el modo concreto cómo se había realizado el cierre de conventos y el papel de la aristocracia durante la reciente revolución liberal. En síntesis, Portugal era un país donde sus habitantes no sacaban partido suficiente a sus potencialidades, en gran parte por culpa de las intromisiones extranjeras, fuera por la corona castellana o por la excesiva influencia británica, que había *“alterado notablemente la independencia de este país”*. En este sentido, las representaciones de Patxot sobre el Portugal contemporáneo son coherentes con las imágenes históricas de siglos anteriores. La historia de Portugal debía de comprenderse dentro de un modelo dual, en el cual los pueblos de la antigua Iberia crecieron y desarrollaron hasta que sufrieron el dominio “interno” castellano, o la presencia extranjera de romanos, godos, británicos o franceses.

A grandes rasgos, las principales ideas sobre la historia de Portugal las expuso Patxot en la *Crónica de*



DICIONÁRIO DE HISTORIADORES PORTUGUESES

DA ACADEMIA REAL DAS CIÊNCIAS AO FINAL DO ESTADO NOVO

<http://dichp.bnportugal.pt/>

las dinastías Austríaca y Borbónica, inserto en el volumen sexto de *Las Glorias Nacionales* (1852-1854), así como en el complemento a *Los héroes y las Grandezas de la Tierra* (1854-1856) y en su verdadera "Historia General" titulada *Anales de España desde sus orígenes hasta el tiempo presente* (1857-1859). Entre sus fuentes bibliográficas se encontraban Manuel de Faria e Sousa, el francés Nicolás de Laclede y el español Juan de Ferreras, entre otros. Uno de los tópicos más utilizados fue el de la culpabilidad de la soberbia o arrogancia castellana en la política portuguesa. Soberbia y mala política que explicaba la fragmentación de la América hispánica y la débil presencia colonial en el continente africano. En cierto modo, podemos situar el relato de Patxot dentro de un incipiente y difuso iberismo cultural, legitimador de los estados que ampliaban sus mercados y su supuesta misión civilizadora, eje del discurso de la modernidad. En esa pugna, criticaba el monopolio castellano de lo español queriendo borrar la cultura histórica de dos terceras partes de la nación, negando entre otras la historia particular de los lusitanos.

Según Patxot, la historia de Portugal compartía una suerte común con España, en lo relativo a la ocupación romana y el rechazo a la expansión musulmana. Portugal se definía en oposición a Castilla, como lo prueba la victoria de Ourique en 1139, supuesto origen de la monarquía portuguesa. Fruto de su sensibilidad por la cultura constitucional contribuyó al mito fundacional portugués transcribiendo la apócrifa constitución de las cortes de Lamego en 1143 y señaló que merced a ella se basaron para emanciparse de los reyes de España en 1640. El punto fatídico en la relación de Portugal con Castilla fue el injusto trato dado por Felipe I^o, Felipe II^o y Felipe III^o de Portugal, en los siglos XVI i XVII, teniendo como contrapunto la resistencia catalana a dicha política centralizadora, que trataba a Barcelona, "*la ciudad más libre de España*", y Cataluña –"*un país libre metido en una monarquía absoluta*"- como si fuera su protectorado. El valido de Felipe III de Portugal, el conde duque de Olivares, "*se reía de los portugueses*", mientras que a los catalanes les miraba con un profundo odio. Si bien Felipe I^o de Portugal fue conocido como el "*demonio del mediodía*", para Patxot fue "*el menos inhumano*" comparado con los reyes posteriores. La dureza del trato fue tal que la decadencia portuguesa comenzó cuando "*ese reino pasó a ser una provincia de España*", destruyendo su marina militar y mercante. Un tipo de injerencia que volvería a repetirse más tarde con la crisis napoleónica. La indolencia de la monarquía portuguesa y el vacío ocasionado encendió una luz de esperanza en la unión de sus pueblos contra el ocupante. No obstante, la política inglesa fomentó "*las antiguas reyertas con España*" y el sueño ibérico se frustró.

En síntesis, como católico liberal, conjugó el ejercicio de la razón con los mitos católicos sobre los orígenes de la civilización. Políticamente, elaboró argumentos históricos y culturales para defender un proyecto nacionalista ibérico. Fernando Patxot no llegó a hacer una historia consciente e integrada de las naciones ibéricas, como hiciera Oliveira Martins en 1879. Su propósito se centró en los desequilibrios y turbulencias que causaba el predominio de una nación ibera sobre otra así como las interferencias ocasionadas por potencias extranjeras. Formó parte de las primeras manifestaciones iberistas, coetáneas



DICIONÁRIO DE HISTORIADORES PORTUGUESES

DA ACADEMIA REAL DAS CIÊNCIAS AO FINAL DO ESTADO NOVO

<http://dichp.bnportugal.pt/>

del diplomático catalán Sinibaldo de Mas y su *A Ibéria*, publicada en Lisboa en 1852. A diferencia de éste, que intentó convencer a los portugueses de la débil hegemonía castellana en el sistema político español, Fernando Patxot y la mayoría de los liberales catalanes, fueran moderados o progresistas, se persuadieron del evidente predominio castellano en la construcción simbólica de la nación española. Portugal se instrumentalizó como contrapeso frente a los desequilibrios ibéricos internos y para demostrar que el “continente de las Españas” era históricamente plural.

Bibliografía activa: *Historia del emperador Napoleón*, 2 volúmenes, Barcelona, Imprenta de Joaquín Verdaguer, 1839; *Historia General de España, compuesta, enmendada y añadida por el P. Juan de Mariana...*, un resumen cronológico de los sucesos más notables sumamente necesario para metodizar el estudio de la historia por D. José María Gutiérrez de la Peña..., tomo X, Barcelona, Imprenta de Francisco Oliva, 1839; *El nuevo Anquetil. Historia Universal hasta 1848 o pintura histórica de todas las naciones, su origen, vicisitudes y progresos, o ruina. Contiene el Anquetil íntegro, traducido nuevamente, aumentado con el cuadro de las instituciones de cada pueblo, de los adelantos, invenciones, usos y costumbres de cada época, corregido y completado hasta el presente por Cantu, Segur, Burette y Laponneraye, y en la parte relativa a España por el Dr. D. Manuel Ortiz de la Vega: edición adornada con nuevas y hermosas láminas abiertas en acero por los mejores artistas españoles*, Barcelona, Imprenta de Luis Tasso, 1849; *El Universo. Descripción general de la tierra e historia de los viajes hechos en la antigüedad, en la edad media y en los tiempos modernos a todas las partes del mundo. Texto por Lamartine, Humboldt, Chateaubriand, D'Urville, Ross, etc. y en la parte relativa a España y a los viajeros españoles, tan esclarecidos como poco mencionados hasta el día por el Dr. D. M. Ortiz de la Vega: obra adornada con magníficas láminas abiertas en acero por los mejores artistas españoles*, Barcelona, Imprenta de Luis Tasso, 1849; *Las glorias nacionales. Grande historia universal de todos los reinos, provincias, islas y colonias de la monarquía española, desde los tiempos primitivos hasta el año de 1852...*, 6 volúmenes, Madrid-Barcelona, Cuesta e Imprenta de Luis Tasso, 1852-1854; *Los héroes y las Grandezas de la Tierra. Anales del mundo, formación, revoluciones y guerra de todos los imperios desde la creación hasta nuestros días*, 8 tomos con 6 volúmenes, Madrid-Barcelona, Imprenta de Cervantes a cargo de A. Sierra, 1854-1856; *Anales de España desde sus orígenes hasta el tiempo presente*, 8 volúmenes, Barcelona, Imprenta de Cervantes a cargo de A. Sierra y de T. Gorchs, 1857-1859; *Artículos del inolvidable Ortiz de la Vega (Fernando Patxot) publicados en el periódico “El Telégrafo”, Obras de Fernando Patxot. Las ruinas de mi convento. Mi claustro*, 6ª edición, Barcelona, Imprenta Jaime Jepús, 1871.

Bibliografía de Fernando Patxot disponible en línea WWW: <URL: <http://books.google.com/books>>

Bibliografía pasiva: José Álvarez Junco (coord.), *Las historias de España. Visiones del pasado y*

DICIONÁRIO DE HISTORIADORES PORTUGUESES

DA ACADEMIA REAL DAS CIÊNCIAS AO FINAL DO ESTADO NOVO

<http://dichp.bnportugal.pt/>

construcción de identidad, vol. 12 *Historia de España* dirigida por Josep Fontana y Ramón Villares, Barcelona: Crítica, Marcial Pons, 2013; Sergio Campos Matos, "Iberismo e identidade nacional (1851-1910)", *Clio*, Universidade de Lisboa, nº 14, 2006, pp. 349-400; Isidor Cònsul, "Notes sobre els problemes d'autoria de *Las ruinas de mi convento*", *Anuari Verdaguer*, (Em linha) nº 7, 1993, pp. 25-33; P. Cirujano; T. Elorriaga; J.S. Pérez, *Historiografía y nacionalismo español, 1834-1868*, Madrid, C.S.I.C., 1985; J. Dendle, "*Las ruinas de mi convento*: A Romantic novel by Fernando Patxot (1851)", *Crítica Hispánica*, Nº 18 (1996), pp. 15-24; Mariano Esteban, "Castilla en la configuración de la Historia Nacional Española", Manuel Redero; M^a Dolores de la Calle (Eds.), *Castilla y León en la Historia Contemporánea*, Salamanca: Ediciones Universidad, 2008, pp. 41-70; Ramón Grau, "La historiografía del romanticismo (de Prósper de Bofarull a Víctor Balaguer)", Albert Balcells, (ed.), *Història de la historiografia catalana*, Barcelona: Institut d'Estudis Catalans, 2004, pp. 141- 159. José A. Jiménez, *Historiografía de la Pre y Protohistoria de la Península Ibérica en el siglo XIX*, Tesis Doctoral (Em linha), Madrid Universidad Complutense, 2002; Roberto López-Vela, "De Numancia a Zaragoza. La construcción del pasado nacional en las historias de España del ochocientos", García, Ricardo (coord.), *La construcción de las historias de España*, Madrid: Marcial Pons, 2004, pp. 195- 298.



APOIOS:

